

A TRAVES DE UN CRISTAL

TONGSHI, escúchame
esta noche de agosto em que no oigo
sino
una sonata de Beethoven, tensa
como su frente; honda
como su frente.

Entonces

caigo en el llanto, toco
los lagrimones
del mundo,
no quiero
que el sueño de las lágrimas, ni aun
la música de sombras, nos sometan;
ténme
en medio de tu pueblo, ponme
en medio de tu pueblo,
tongshi,
ahora
puedo hablarte, he aprendido
a leer
las pequeñas olas donde Mao nos da
el más simple rumor de lo profundo.

Tongshi, podemos más
que todos
los otros,
tercos en su ignorancia, ciegos
a posta,

LA VIDA DE LOS INDIOS

En el momento de la salida, los indios se apresuraron a despedirse de nosotros, y a dar un último adiós a la montaña de basaltos, que era su hogar, su templo, su fortaleza.

Después de haber estado un tiempo en el campamento, nos dirigimos hacia el interior de la montaña, que era el punto de partida de las expediciones. Allí se encontraba la vivienda de los señores, que eran los dueños de la montaña.

Los señores de la montaña eran los dueños de la montaña, y ellos eran los que organizaban las expediciones. Los señores de la montaña eran los dueños de la montaña, y ellos eran los que organizaban las expediciones.

Los señores de la montaña eran los dueños de la montaña, y ellos eran los que organizaban las expediciones. Los señores de la montaña eran los dueños de la montaña, y ellos eran los que organizaban las expediciones.

Los señores de la montaña eran los dueños de la montaña, y ellos eran los que organizaban las expediciones.

templos de mala fe en dorados dioses,
secos
como el oro del pobre rico,
el pordiosero rico
sin corazón y sin señales
de vida.

Nosotros
somos avec la vie, estamos
todos, y otros y otros
llegan,
alcanzan
el puente donde empiezas tú y estoy.

Oye,
España, atiende
su larga y ardua y dura marcha,
se hizo
el silencio; el pan,
trizas; el viento,
una sábana negra.

No.

No caerán, está el campo
abierto al ancho viento del Este,
están
yo mismo (uno
que escribe)
y, más que muchos, Juan Agustador
o, simplemente, obrero entre otros tantos.

Tú,
antes de octubre, tropezaste cerca
del cuello,
caíste entre caines extranjeros,
labraste
al fin tu tierra con tus brazos propios.

Esto que escuchas en la noche, no
se ve,
es España llenándose hasta el borde
de rabia y vida o muerte hermosa, tongshi.

A través de un cristal

Tongshi, escúchame
esta noche de agosto en que no oigo
sino
una sonata de Beethoven, tensa
como su frente; honda
como su frente.

Entonces

caigo en el llanto, toco
los lagrimones
del mundo,
no quiero
que el sueño de las lágrimas, ni aun
la música de sombras, nos sometan;
tenme
en medio de tu pueblo,
tongshi,
ahora
puedo hablarte, he aprendido
a leer
las pequeñas olas donde Mao nos da
el más simple rumor de lo profundo.

Tongshi, podemos más
que todos
los otros,
tercos en su ignorancia, ciegos
a posta,
templos de mala fe en dorados dioses,
secos
como el oro del pobre rico,
el pordiosero rico
sin corazón y sin señales
de vida.

Nosotros
somos *avec la vie*, estamos
todos, y otros y otros
llegan,
alcanzan

